



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 59. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 25 DE SETIEMBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



uena porcion hemos tenido en la semana pasada de mudanzas y descubrimientos. Como al que se muda dicen que Dios le ayuda, son infinitos los que aprovechando la ocasion se han mudado. El tiempo dió el ejemplo de estos cambios. Despues de los fuertes calores, re-

pentinamente y sin decir agua va, nos envió una ligera lluvia, luego un huracan deshecho, luego al principio de la semana anterior un frio mas que regular. Consecuencia de esta mudanza fue que nos mudáramos de ropa los que tenemos constitucion endeble; y como las constituciones endebles son muy comunes en España, la mudanza se ha propagado extraordinariamente. La ropa de verano ha sido despedida y en esta crisis le ha tocado su vez á la de invierno. Algunos dicen que el cambio ha sido prematuro y que deberíamos haber pasado antes por una ropa de entretiempo, una especie de trage de conciliacion en que se uniesen á los elementos ligeros y vaporosos del trage de verano los elementos eminentemente conservadores del calórico; pero en vista del viento que ha corrido estos dias que se puso decididamente del Norte, bien pesadas todas las circunstancias, las inminentes pulmonías, los peligros é incomodidades las consigüentes, el ejemplo de otros, etc., etc., nos hemos determinado á no admitir el consejo de los que querian una ropa de transicion y á ponernos decididamente, bajo el amparo del castor y la lana, dejando para tiempos mas bonancibles el establecer el turno pacífico de los trages.

Esto no es decir que por ahora estemos al abrigo de todas las eventualidades y de todas las inclemencias del tiempo. Pero tenemos tomadas nuestras precauciones para ir reforzando el trage conforme vayan exigiéndolo las circunstancias. Queremos conservar ante todo inalterable el órden que reina actualmente en nuestros cuerpos, y véase por qué hemos admitido la dimision al trage de verano que ya no nos ofrecia garantías, si bien hemos quedado muy satisfechos del celo y del acierto con que ha desempeñado su mision en el pasado estío.

De resultas de la mudanza de tiempo y de la de trages ha venido otra. Los que durante los calores del verano han estado ausentes, han mudado otra vez de residencia y han vuelto á Madrid: despues de los años mil, dice el refran vuelven las aguas por donde solian ir: las provincias creian sin duda al ver alejados de la córte á muchos viajeros mas ó menos ilustres que iban á tener la dicha de gozar de su presencia eternamente; pero hé aquí que el dia menos pensado se ven empaquetar equipajes y disponer coches y representarse por todos lados una escena de la comedia *A Madrid me vuelvo*. Y adviértase que esta escena lo mismo la han representado los llamados á la córte que aquellos á quienes nadie llama, los que no hacian falta ninguna en Madrid y los que eran echados de menos por sus amigos, parientes y conocidos.

Estas mudanzas de domicilio creemos nosotros que continuarán por algun tiempo hasta que la estacion se pronuncie decididamente por el invierno. No hay tiempo en que las mudanzas de domicilio sean mas frecuentes que este del otoño en que nos hallamos; y aunque alguna vez las ha habido abundantes en la primavera y verano, nunca como en los meses de setiembre y octubre. Es tiempo de ferias: además de los que regresan de sus expediciones, tenemos en Madrid á los forasteros, que llegan en número tanto mayor, cuanto mayor es la facilidad de las comunicaciones: véanse aquí otras tantas mudanzas.

La mudanza del tiempo, de los trages y de las casas, trae consigo naturalmente la mudanza de costumbres. Es indudable que la costumbre de ir á pasearse de noche junto al circo llamado del Príncipe Alfonso, ha de haber sufrido un cambio radical. No hemos pasado por allí hace tiempo; pero apostamos doble contra sencillo á que de noche no se encuentra un alma por aquellos barrios. La moda se ha mudado al paseo de Atocha donde están los puestos de la feria, las históricas ace-

rolas y las avellanas nuevas, blancas y tiernas como la leche, segun la espresion de las vendedoras. En este tiempo de ferias sabido es que se dan á luz los trastos viejos: es como si dijéramos su tiempo. Los lituanos tenían una fiesta anual que llamaban la fiesta de los *Abuelos*: reuníanse en torno de sus sacerdotes en un templo; evocaban las almas de los muertos y les ofrecian oraciones y manjares. Del mismo modo entre nosotros en la época de las ferias evocamos las almas de los que pasaron: salen á relucir los muebles que usaron en vida, los vestidos que les cubrieron, los lienzos en que se vieron retratados, las estampas milagrosas ante las cuales doblaban la rodilla, recuerdos todos que nos hacen pensar en un tiempo que ya no existe y que unos echan de menos y otros han olvidado. A veces, y esta es otra de las mudanzas del destino, de un mueble viejo representante de la era, de los Felipes de Austria, se hace, merced á varios arreglos, combinaciones y modificaciones artísticas, un mueble que parece nuevo y pretende representar las vanidades del siglo XIX. Sillones hay desvencijados que cubiertos luego con su blanca funda de percal, hacen gran papel en un dorado salon como en una modesta sala: semejantes á aquellos viejos verdes que tapando su pelado cráneo con una gran peluca se figuran estar ya aptos para enamorar lo mismo á una fregatriz que á una princesa.

La mudanza de costumbres no depende solamente de la del tiempo, el domicilio y el trage; tiene tambien grande influencia en ella el cambio de estado. Cuando un hombre ó una mujer se casa, naturalmente tiene que mudar de método de vida, ocupaciones y distracciones. A uno que antes podia ocupar su tiempo como le pareciera conveniente, le hacen ministro, ya sea de la corona, ya de la justicia, que es peor; é inmediatamente tiene que mudar de costumbres. ¿Se levantaba tarde y se acostaba temprano? Pues ya siendo ministro tiene que levantarse temprano y acostarse tarde; tiene que hacer el arreglo de su secretaria ó el de la plazuela que está á su cargo; tiene que preparar proyectos de ley ó papeletas de citacion para el juzgado; concurrir al consejo ó á los estrados del tribunal; parar los golpes de la oposicion ó evitar que los profanos pongan la mano en la barandilla del juzgado: cuidar de la ejecucion de las leyes ó de los reglamentos de policia; dar bandas, galones, varas, togas, mitras, ó ayudar á vestir la túnica al magistrado y recoger el bonete al juez: cosas que antes, ni necesitaba ni podia hacer.

Pero dejando aparte el punto de las mudanzas, que podría llevarnos demasiado lejos, diremos que en materia de descubrimientos se han hecho prodigios en la semana pasada. En Francia se ha descubierto un arsenal completo de armas de piedra, lanzas, hachas, espadas, cuchillos, todo de pedernal, efectos de aquella edad en que los hombres aun no habían aprendido á extraer, ó por lo menos á trabajar el hierro. Jamás se ha ofrecido al mundo científico un descubrimiento de tan remota antigüedad. Este debió de ser un depósito público perteneciente á una gran poblacion: se conoce que en aquellos tiempos remotísimos todos tenían sus armas en el armario general, y no era como ahora, que cada cual tiene su arma en su armario. Entonces, cuando se necesitaba salir á caza de fieras, únicos enemigos terribles que había, se distribuían las armas, y cuando no, se dejaban en su sitio como muebles pesados é inútiles: pero como despues ha sustituido la caza de hombres á la de fieras, visto que ya fieras quedan pocas y que el cazar es preciso, las armas no solamente se han perfeccionado, sino que se llevan al lado ó al hombro siempre; y la gente se instruye en su manejo; y el arte de usarlas se ha elevado á ciencia nobilísima, á la cual se dedican los hijos de familias ilustres; tanto que hace tres siglos nadie que no fuera noble podía pertenecer á la milicia, y aun hoy día para entrar en los colegios de cadetes se necesita presentar documentos que prueben que el pretendiente tiene cuatro abuelos intachables.

Otro descubrimiento se ha hecho en Málaga, segun cuentan los periódicos; pero este no es científico; pertenece á los mas negros anales del crimen. Habíase esparcido el rumor de que existían en aquella ciudad gentes desalmadas que se dedicaban á robar niños y matarlos. Juzgábase falsa la noticia, cuando en la semana última, y en una calle concurrida, se vió á un hombre echar mano de un niño de tres años, meterlo en un saco, dar vuelta á la tela por la boca, y echarse á la espalda. A los gritos de la inocente criatura acudieron varias personas que detuvieron al hombre y pudieron salvar al niño, ya casi asfixiado. La autoridad tuvo que hacer grandes esfuerzos para salvar la vida del criminal, á quien el pueblo quería aplicar en el acto la ley de Lynch y despedazarlo. No se concibe ciertamente un exceso de criminalidad semejante, y si es cierto lo que los periódicos cuentan, el juzgado debe apurar todos los medios de investigacion para saber el origen del atentado, sus cómplices y los motivos que pudieran inducirles á él.

Los robos de niños no son cosa nueva en esta época ni en España ni en el extranjero; mas los ladrones hasta ahora no los robaban para darles muerte: unos les querían para quitarles la ropa y alhajas que pudieran llevar; otros para sacar dinero por su rescate; otros para educarles á su manera y servirse de ellos en lo sucesivo como suelen hacer ciertas gitanas respecto de las niñas. Robarles para asesinarlos no se ha visto jamás desde los tiempos en que se atribuían á los judíos ciertas prácticas supersticiosas.

El frio de las noches hace ya agradable la estancia en los teatros. La Zarzuela dispone producciones nuevas; entre ellas un drama del cual se nos han dado buenos informes. Entre tanto ha puesto en escena *El Bufon de su alteza* y un *Tenor modelo*, ambas regulares. El teatro Real dicen que abrirá sus puertas en 1.º de mes, y no el 10 como antes se había anunciado. El de Novedades ha dado ya una lista de actores y actrices que se proponen trabajar con fe y entusiasmo; pero este teatro tiene desgracia, y para luchar con la desgracia se necesitan grandes fuerzas. El *Príncipe* inauguró el miércoles la temporada con la comedia de Calderon *Dar tiempo al tiempo*. ¿Y qué tal la ejecucion? se nos preguntará.—¡Pse!

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ARQUITECTURA DE JARDINES.

EXTRACTO DEL ESTUDIO DE ANTE-PROYECTO DE UN JARDIN COSMOGRAFICO.

### I.

Las dificultades inherentes á esta clase de trabajos y otras causas que no son para dichas en este lugar, nos imposibilitaron la presentacion oficial de este estudio de ante-proyecto hasta 1859 á pesar de tenerlo concluido y anunciado al público desde el año de mil ochocientos cincuenta y seis.

Respecto á la utilidad y conveniencia del pensamiento, basta saber que tiene por objeto proporcionar á la vez fácil instruccion y ameno é inocentísimo recreo á toda clase de personas. Por esta razon los gobiernos y los sabios naturalistas de Francia, Inglaterra y Alemania, llevaron á cabo el planteamiento de los jardines zoológicos desde fines del siglo pasado; y es tal lo que en la actualidad se han propagado, que se encuentran ya establecidos en algunas capitales de primero y segundo

orden, sostenidos muchos de ellos por las municipalidades ó por sociedades formadas y constituidas exclusivamente para este objeto.

Afortunadamente, en la actualidad no habrá quien dude, ni pueda desconocer lo muy ventajoso que seria el planteamiento en esta capital, de un *Jardin cosmográfico*, que colocado al nivel de los modernos conocimientos, proporcionase instruccion y agradable esparcimiento á cuantos visitan este paseo público de la corte. Mas para que se puedan apreciar las razones que nos han impulsado á seguir en este trabajo un método especial relacionado con los progresos de las artes, de las ciencias y de la industria; con las necesidades y estado de nuestro país y con lo que en la actualidad deben ser esta clase de establecimientos, manifestaremos, si bien muy ligeramente, sus particularidades mas esenciales para el mejor esclarecimiento del proyecto.

Aunque aun no existe en Europa ningun jardin científico que pueda llamarse verdaderamente *cosmográfico*, nosotros, podemos con suma facilidad dar este ventajoso paso en el arte y en la ciencia y principiar por donde necesariamente tiene que concluir el perfeccionamiento de otras naciones que marchan por sus conocimientos delante de nosotros. La Alemania, la Inglaterra y la Francia, además de los jardines zoológicos y de *aclimatacion*, hermean sus capitales con grandiosos edificios á propósito para museos arqueológicos, topográficos, palacios para la industria y demás que seria muy doloroso inutilizar para hacerlos figurar en un jardin como el que al presente proponemos. Mas nosotros, que aun carecemos por completo de esta clase de monumentos, si bien ha de llegar un dia en que poseamos tambien estos gloriosos templos de las artes, de las industrias y de las ciencias, claros reflejos de una progresiva ilustracion, podemos muy bien distribuirlos en el presente proyecto y dejar acotado su emplazamiento para el dia en que llegue el momento de su ejecucion, sin que por esto se altere en lo mas mínimo la idea primordial del pensamiento.

Asi, pues, la manera y forma de distribucion de este *Jardin cosmográfico* consiste, dado el suficiente terreno, dividirlo en cinco partes que puedan simular las cinco partes del mundo con sus principales mares, representados por medio de vias artificiales, distribuyendo en cada una de las cinco secciones las principales razas humanas, puestas de manifiesto por medio de maniqués, así como tambien la esposicion de su idolatría; de su agricultura; de su arquitectura; de sus artes y manufacturas, con el fin de dar á conocer el grado de ilustracion de todos los pueblos en sus diferentes épocas históricas. La conveniente y científica ordenacion de los animales, vegetales, minerales, fósiles y algunos accesorios que damos á conocer en otro lugar, forman el conjunto de este trabajo.

Si se medita con algun detenimiento acerca de la posibilidad de llevar á cabo el planteamiento del *Jardin cosmográfico*, desde luego se verá que es de fácil ejecucion, que todo se encuentra dentro de los límites del arte y de la ciencia y que por consiguiente todo ello es cuestion de proteccion, de constancia, de método, de tiempo y de armonizar cual corresponde las diferentes materias y objetos que entran en su composicion.

Efectivamente, tanto es esto cierto y tan posible es su ejecucion, sin desembolsar de una vez grandes cantidades, que no podemos menos de manifestar en este lugar algunas ideas acerca del sistema económico y administrativo que puede adoptarse para conseguir este ventajoso resultado.

Suponiendo por un momento la fundacion de este jardin, dos sitios se nos presentan para llevar á cabo su planteamiento. El uno es la real Casa de Campo si se facilitan los medios de amalgamar los intereses de la nacion con los intereses del patrimonio, cosa tal vez no difícil del todo, porque así como el sitio del Buen Retiro no deja de pertenecer por ser un paseo público á la propiedad de S. M.; y así como en otro tiempo se hizo concesion de la huerta de San Gerónimo y se cedió el terreno que hoy ocupa el Jardin botánico y el Observatorio astronómico, de la misma manera pudiera ser fácil en la actualidad contando con el beneplácito de S. M. la reina, llevar á cabo en dicha Casa de Campo este pensamiento por cuenta de la nacion, sin que por esto dejase de pertenecer al real patrimonio.

Claro está que si este jardin se pudiera fundar en dicho real sitio, resultaria infinitamente mucho mas económico, porque no teniendo que atender á la compra del terreno, los gastos se limitarían á los que se originasen del trazado, movimiento de tierras y construcciones.

De no ser posible su ejecucion en este real sitio, nos parece el mas á propósito el que se encuentra situado en la orilla izquierda del rio Manzanares desde la cabecera del canal, embarcadero y puente de Santa Isabel en adelante, tomando para ello el terreno necesario para su desenvolvimiento. Como que todo el trayecto que ocupaba el cegado canal de Manzanares, creemos que es de la pertenencia del Estado, pudieran muy bien permutarse ó venderse algunos de los terrenos de esta faja larga y estrecha que llega hasta Vacía-Madrid, con el fin de regularizar el sitio necesario para la ejecucion de este proyecto.

Mas por regla general, sea cual fuere el punto que se elija para su establecimiento, no deben comenzarse las

obras con grande aparato, ni todas de una vez, aunque para ello se pudiera disponer de todos los millones en que se calculase la totalidad de su coste, despues de algunos años de planteamiento. El intentar improvisar en cuatro dias y á fuerza de dinero un establecimiento de esta índole, seria desde luego un absurdo, y en hacer todo lo contrario estriba precisamente toda la bondad, la facilidad y la economía en los medios de llevar á cabo el pensamiento. Los mayores gastos que se han de originar en este jardin, prescindiendo del terreno, son precisamente los de las construcciones en general, pero mas particularmente los de algunas de las construcciones monumentales. Ahora bien, no teniendo los edificios una inmediata y directa aplicacion, es decir, animales y objetos curiosos que esponer, desde luego se comprende lo inútil y hasta lo ridículo por el mal efecto que habia de producir en el conjunto, el presentar una serie de construcciones completamente desalojadas. En comprobacion de esta verdad puede observarse lo que viene sucediendo desde su fundacion en el Jardin Botánico de París, en el Zoological Garden de Lóndres, en el Jardin zoológico de Amberes y hasta en el naciente Jardin zoológico de Marsella y se verá que aun en el dia se están adicionando y arreglando, porque esta clase de establecimientos no pueden llevarse á cabo si no es de esta manera, que es al mismo tiempo la mas sencilla y la menos costosa y que en el presente caso favorece en un todo nuestro proyecto, porque en su ejecucion cabe el ir regularizando los gastos segun el presupuesto que se señale.

Ejecutado el tanteo sobre el terreno y señalada definitivamente toda su estension, se deben de marcar cada una de las cinco partes del mundo con todos sus accesorios y pasar inmediatamente al trazado de una de ellas, de la Europa por ejemplo. Si el sitio que se designase para este objeto fuese el de los sotos y canal de Manzanares en seguida se procedería á la tasacion y espropiacion forzosa como objeto de utilidad y recreo, de aquellos terrenos que se encontrasen comprendidos dentro del trazado anteriormente hecho y hasta el año ó años siguientes no se emprenderían los trabajos, es decir, hasta no tener comprados los terrenos, á fin de poder contar para las obras con la totalidad del presupuesto. Mas al verificar el trazado y distribucion de esta seccion sobre las bases que esponemos en otro lugar ó segun las que propusiese la junta directiva, no se habia de hacer otra cosa mas que circunscribirse á dar al conjunto de esta parte la forma que afecta la Europa y al arreglo y plantacion de las calles, plazuelas, parterres y setos vivos, dejando acotados los emplazamientos tanto de las construcciones monumentales destinadas para museos agronómicos y forestales, arqueológicos, geográficos, de artes y manufacturas y demás, como para los pabellones, casetas, cabañas y toda clase de edificios ordinarios para la estabulacion de los animales.

Teniendo concluido por este método los trazados de la Europa, del Asia y del Africa, ya podia pensarse entonces en la conveniente distribucion de los animales, particularmente la de los mamíferos y la de las aves y proseguir sucesivamente los trabajos de las demás secciones hasta su completa terminacion. El vaciado de las rias artificiales que habian de representar los principales mares que rodean y separan los tres continentes, se iria haciendo segun lo fuese reclamando el movimiento de tierras, porque esta es una cuestion que merece un detenido estudio sobre el terreno. De esta manera es como se podría conseguir con poco coste y desde los primeros momentos, un ameno é instructivo paseo que andando el tiempo y siempre bajo la proteccion no interrumpida del gobierno y la vigilancia de la junta directiva, llegaría á ser el primer jardin científico y único en su género, en donde podían tener lugar el *Museo de ciencias naturales* y la *Escuela zoológica de aclimatacion*, el *Instituto y Conservatorio de artes é industrias*, la *Academia de ciencias*, la de la *Historia*, la de *Arqueología y geografía*, el *Museo topográfico*, el *Museo nacional* y el *Gabinete Uranográfico*.

Para que este pensamiento fuese desempeñado con el tino y perfeccion que reclama la índole tan especial del *Jardin cosmográfico*, se debería nombrar una junta directiva compuesta de personas de acendrado patriotismo y de reconocida ilustracion en cada una de las especialidades que comprende este trabajo y por consiguiente de poetas, historiadores, escultores, pintores, arquitectos, arqueólogos, geógrafos, físicos, ingenieros civiles, de montes, industriales y de agricultores, comprendiendo entre estos últimos á los profesores y hombres entendidos en dicha ciencia, veterinarios, naturalistas y demás individuos que por su saber y conocimientos pudiesen cooperar y enaltecer este proyecto. El principal encargo de esta junta directiva, distribuida en secciones, debería ser el discutir y aprobar el sistema que se creyese mas conducente para llevar á cabo dicho proyecto; el de determinar la forma y manera de distribuir y ordenar los diferentes objetos que entran en la composicion de este jardin; y en una palabra, el de contribuir con sus conocimientos al desarrollo y perfeccionamiento de la idea. Estos cargos serian puramente honoríficos, y si al autor de este proyecto se le considerase digno de contribuir en algo á la realizacion del pensamiento, desempeñaría honorífica y gratuitamente el trazado, distribucion y

plantaciones del *Jardin cosmográfico* bajo la inspiración y mandato de la junta directiva.

Por todo lo espuesto hasta aquí, no solo se comprenderá la facilidad de llevar á cabo el proyecto, sino también que su ejecución ha de resultar mucho más económica de lo que á primera vista parece, porque no debiendo ni pudiéndose ejecutar sino paulatinamente, al cabo de algún tiempo se tendría construido el establecimiento con pequeños gastos, los cuales, por la manera económica é insensible de irlos poco á poco desembolsando facilitan más y más la realización del pensamiento. Hasta la adquisición de los animales y demás objetos curiosos de artes y manufacturas que han de figurar en sus respectivos museos, se puede verificar con poco coste y muy sencillamente, con solo poner en juego los variados medios de que el gobierno puede disponer en semejantes casos. Así, por ejemplo, cuando llegase el momento de la ordenación de este jardín, el gobierno podía encargarse á los señores capitanes generales y gobernadores de Filipinas, Canarias, Isla de Cuba y Fernando Poo, y á todos nuestros cónsules y vicecónsules, la adquisición y remisión de individuos, de producciones naturales del país y de objetos de artes é industrias, todo lo cual conducido en buques del Estado, constituiría el medio más fácil y más pronto para ir coleccionando animales, plantas, minerales, fósiles, instrumentos, trajes, armas y curiosidades de todos los puntos del globo.

De modo que siendo este un proyecto, que el arte, la ciencia y el método, pueden desarrollar con toda grandiosidad y simplificar extraordinariamente, creemos que la ocasión para llevarlo á cabo en Madrid, no puede ser más oportuna, puesto que en la actualidad se está tratando precisamente del ensanche y embellecimiento de la capital (1).

Sabiendo ya que el objeto del *Jardin cosmográfico*, consiste en la exposición, en cada una de las secciones que han de representar las cinco partes del mundo, de las razas humanas más notables, y de las diferentes formas de su idolatría; en la manifestación de sus artes, ciencias y manufacturas; en la distribución de los principales órdenes de animales, y más especialmente de aquellos que pueden tener directa aplicación á la agricultura é industrias rurales, dando lugar á la Escuela zoológica de aclimatación; en la ordenación de los vegetales, minerales y fósiles que se encuentren en cada una de estas secciones de la tierra, describiremos á grandes rasgos todas las particularidades del proyecto haciendo para ello un extracto de la memoria descriptiva de dicho jardín.

(Se continuará.)

MELITÓN ATIENZA Y SIRVENT.

## CORONACION DEL REY DE CAMBODGE.

### CEREMONIA DE LA PURIFICACION.

Las últimas operaciones de las tropas franco-españolas en Cochinchina han mejorado la situación de la colonia francesa de Saigón y últimamente se han establecido seis aldeas más en aquel territorio. Los annamitas residentes en ellas son antiguos propietarios del terreno, fieles á la causa francesa, ó emigrados del interior que han hecho al ejército algún servicio.

Ahora los franceses han tomado parte en una ceremonia de grande importancia y que ejercerá no leve influjo en las relaciones entre Francia y el Cambodge: hablamos de la coronación del nuevo rey de este último territorio, cuya vista damos en el presente número. El Cambodge es un país situado entre los reinos de Annam y Siam y separado del primero por el río Mekong. La ceremonia de que tratamos se verificó en Udaug. El rey había enviado carros y elefantes al representante francés para el uso de su comitiva; y el general en jefe llevó consigo, además de los oficiales de los buques surtos en el Mekong superior, una buena escolta de artillería. Cuando recibieron aviso de que todo estaba pronto para la ceremonia, se dirigieron á palacio, donde se hallaban ya los representantes del rey de Siam. Al entrar por las puertas del patio exterior le vieron todo adornado de mástiles con banderas y gallardetes de vivos colores y una multitud de quitasoles gigantes con campanillas, adorno obligado de las grandes ceremonias. Los franceses pasando entre dos filas de gigantes elefantes entraron en la pagoda preparada para la coronación donde fueron recibidos por el rey entre el ruido estrepitoso de los tambores é instrumentos de música del país. El enviado siamés Fra Mantri Surigwanse le saludó con gran cortesía. En medio de la pagoda estaba el trono debajo de un dosel de quitasoles que tenía la apariencia de un enorme miriñaque. En el fondo había un magnífico sofá para el rey y una mesa donde se veían las insignias de la magestad. A derecha é izquierda en varios sillones se colocaron los representantes de Francia y los de Siam.

Después de mutuos cumplimientos el rey pidió su reló, le consultó y dijo que era ya tiempo de proceder á la ceremonia de la purificación que debía celebrarse

se á la entrada principal de la pagoda, donde se había erigido un gran dosel de tela blanca. El rey se desnudó enteramente conservando solo un faldellín de lino: varios de sus servidores prepararon agua pura en una urna de plata dispuesta al efecto, y por medio de una especie de regadera, el comandante en jefe del ejército francés procedió á dar la ablución á S. M. echándosela por la cabeza y los hombros. En seguida el embajador siamés repitió la ceremonia y por último el rey se ocultó para entregarse al cuidado de su tocador. Poco tiempo después salió vestido con una casaca de tisú de oro y una túnica de seda carmesí hasta media pierna, pero con los pies y la cabeza descubiertos y con unas cuantas hojas verdes en las orejas. De esta manera recibió del sumo sacerdote agua bendita, con la cual se lavó la cara y se puso en las orejas nuevas hojas y un pelazo de pergamino en que estaba escrita una oración.

Sentado luego S. M. con las piernas cruzadas en el sofá, el enviado siamés tomó la corona de la mesa y la alargó al comandante francés, el cual la puso en la cabeza del monarca. La corona es un hemisferio hueco de gran peso, hecho de oro y adornado de joyas, bolas y campanillas.

S. M. pareció muy alegre al verse coronado y mandó que se hiciese saber la feliz nueva al pueblo, lo cual se ejecutó por medio de salvas de artillería. El comandante francés y el mandarín siamés dirigieron al rey cada uno su correspondiente arenga; y el rey Norodon (este es uno de sus innumerables nombres) contestó que quería saludar al poderoso emperador de Francia y que rogaba á su representante le dijese la mejor manera de hacerlo. El francés se volvió hacia el sol inclinando su cabeza varias veces y el rey hizo lo mismo, llevándose la mano á la corona siempre que el otro se la llevaba al sombrero. Después saludó al rey de Siam por el método ordinario, uniendo las manos y bajándolas hasta el suelo.

La ceremonia final consistió en ocupar el rey el sofá en frente del trono y esperar la llegada del sumo sacerdote que le llevó dos sagradas imágenes. Colocadas estas por un instante en sus rodillas, fué presentando el sacerdote varios objetos de su propiedad, sandalias, vasos, cajas, que el rey iba tocando con las manos. Últimamente los altos personajes invitados acompañaron al rey á visitar el harem, compuesto de setenta á ochenta bellezas cambodgianas y luego pasaron revista á las bayaderas, y juglares, mostrándolo todo el rey con un buen tono y una cortesía enteramente europeos.

## EL PALAU Ó PALACIO MENOR DE

BARCELONA.

Nadie que conozca de más de diez años la antigua ciudad de los Condes, dejará de recordar un sencillo portal de anchas dovelas, que rodeado de negros pareos en la encrucijada más sombría y angosta del centro de la ciudad, daba entrada á un gran patio de forma oblonga en el sentido de su anchura, cuyo paramento Norte ostentaba una humilde capilla ojival, mientras el fondo y el lado opuesto del Sur, los ocupaba haciendo ángulo, un singular edificio de apuntada arquería en su planta, peristilo y mirador corrido en el primer piso, ventanas de todas hechuras en los superiores, y por remate, desvanes, aleros, tejadillos, cuerpos salientes y grandes huecos, en uno de los cuales divisábase á prodigiosa altura unas ligerísimas cimbras con modillones para el envigado, que no existía, ya fuesen vestigio de alguna obra arruinada, ya comienzo de otra no llevada á terminación.

Esta rara fábrica, donde campeaban los estilos más diversos, desde el macizo torreón semi-romano hasta los caprichos del renacimiento y las extravagancias churriguerescas, era el que en un principio se llamó *Casa del Temple*, después *Palau* ó Palacio menor de los reyes, *Palau de la Comptesa* ó de doña Margarita, y más adelante *Palacio del Gobernador* y del *Comendador mayor* de Calatrava.

Cuerpo heterogéneo de varios miembros, conjunto de agregaciones de muchos siglos, sino ofrecía verdadero mérito, recomendábase por sus formas pintorescas y por su histórico carácter y significación.

Producto de aquellos buenos tiempos en que la vida doméstica prevalecía sobre la pública, á la sombra de vulgares casuchos que cerraban dicho patio por el lado Este, carecía de fachada exterior: en cambio, ¡cuánta grandeza y holgura anunciábase en su interior negligencia, cuánta llaneza y apacibilidad en su franca exhibición de los secretos de familia, evidenciados con plenos detalles en las oficinas, graneros y caballerizas de los bajos; en la fuente bullidora del mismo patio, destinada al consumo particular de la casa; en el arqueado peristilo donde arrancaba una escalera anchurosa y descubierta, conduciendo sin transición al corredor sobre el cual tenían salida muchas habitaciones, así las salas de los donceles, como los cuartos de las damas y el gran salón de ceremonias!

¡Qué interesante animación no ofrecería aquel cuadro, ya le considerásemos en la ruda y lejana fecha de su ocu-

pación por los templarios, ya en el caballeresco período en que servía de corte á los soberanos aragoneses, ó de retirado asilo á las reinas, condesas, viudas, ya en fin, cuando bajo el dominio de casas ilustres fue residencia de altos magistrados y sirvió quizá de teatro á escenas muy sonadas de la historia local!

A vista de unos detalles tan significativos, era imposible olvidar los recuerdos de la antigüedad y no imaginarse aquella plaza llena de atareada servidumbre, escuderos, palafreneros, monteros, porteros, juglares ambulantes, mendigos importunos, doncellas curiosas y retozonas; mientras por los vestíbulos y galerías, circulaban otra clase de personajes, desde el imberbe menino y la remilgada dueña, hasta la noble matrona y el encoquetado señorón que vistiendo lujosas ropas avanzaban con gravedad rodeados de numeroso séquito.

¡Qué de recepciones, embajadas, actos solemnes, funerarios, expediciones guerreras, fiestas palaciegas, partidas de campo y caza debieron de realizarse en aquellos lugares, cuando la importancia de su destino, los hacía, por decirlo así, el centro cortesano de la ciudad, concurrido por lo más granado de la nobleza y lo más elevado en representación oficial!

La buena situación del Palau, en un ángulo de primer recinto de Barcelona, sobre un altísimo despejado, lleno de vergeles por su falda Oeste, con salida á la campiña y al mar, deja suponer que en sus orígenes tanto sería lugar de recreo como punto estratégico y de seguridad. Era en efecto presidio de la antigua capital, á juzgar por unas torres albaranas que conservaba, semejantes á otras del muro, dos de ellas sitas junto al pasadizo occidental, hacia los terraplenes de la huerta, formando un vistoso grupo que todavía alcanzó á admirar el curioso de nuestros días. No era menos notable la erigida al confín del mismo lienzo á la izquierda, sobre cuyo voluminoso cubo descollaba otra torrecilla ligerísima con visos de atalaya, dominando la morilla y que pudo muy bien servir de vigía ó torre de señales.

La fortaleza primitiva fue encomendada ó cedida á los caballeros templarios, que edificaron en ella oratorio y claustro, y para mayor desahogo á los 23 de abril de 1133 adquirieron de Ramon Bernardo Masanet ciertos terrenos donde levantarían parte de la obra antigua inclusiva del salón cuadrado, que fue sala capitular de la orden. A ellos se atribuye la idea de construir un gran templo, indicado por las aéreas cimbras de que arriba hicimos mérito, en cuyo trabajo debió de sorprenderles su forzada extinción á principios del siglo XIII.

A los templarios sucedieron algún tiempo los Sanjuanistas, y como por convenio anterior al año 1328, el edificio con todos sus accesorios pasase al cabildo de Vich, adquiriólo en 1370 á cambio de los lugares de Moumaneu y la Panadella, el rey don Pedro IV, á ruego de su madre política y brindado de su amenidad, con ánimo de habilitarlo para residencia de verano.

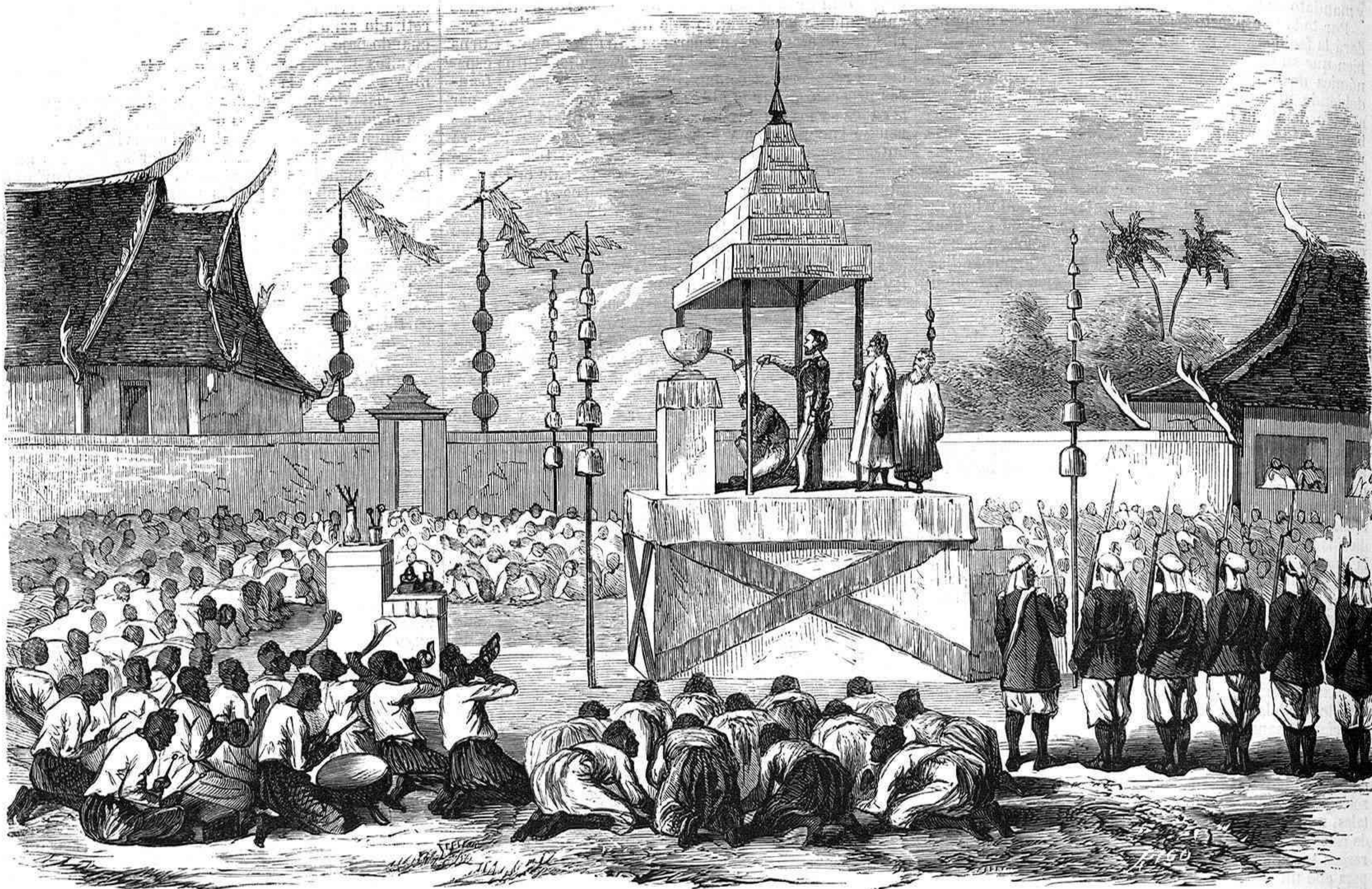
Siendo á la sazón la época más brillante de la edad media y la del mayor auge de la casa aragonesa, ya puede juzgarse ¡qué lustre no se derramaria sobre el nuevo palacio, destinado casi exclusivamente á solaces y regocijos!

Mansion favorita del placer, otro rey enamorado, don Martín, lo consideró el más digno regalo de boda para su esposa doña Margarita de Prades. Desde entonces más dulce y grata si cabe fue la estancia del Palau para sus ilustres moradores, ya multiplicando diversiones durante el esplendor de su fausto, ya procurándose recogimiento durante su triste viudez ó respetable ancianidad.

Allí vivieron y murieron doña Leonor de Castilla, madrestra del *Ceremonioso* en 1374, el mismo rey en 1387, y doña Violante, viuda de don Juan I, en 1431. Esta falleció en la quinta de Bellesguard el día 4 de julio, pero trasladada al palacio menor ó Palau, fue espuesta en su gran salón durante algunos días, sobre un lecho y dosel de brocado negro, con profusa luminaria, vistiendo cota forrada de armiños, dalmática real de oro y carmesí, con pino, cetro y corona. El salón estaba colgado de ricos paños, y contenía diez altares, en los cuales se celebraba sin interrupción: además todas las comunidades y órdenes religiosas de uno y otro sexo iban mañana y tarde con cruz alta á orar y cantar responsos.—Antes de la ceremonia del entierro efectuóse otra muy tierna que conmovió hondamente á los circunstantes: el caballero mosen Galceran de Sentmanat Camarlengo de la difunta, alzó y mostró los sellos de plata con que solían autorizarse sus gracias y provisiones, y habiendo pronunciado algunas sentidas frases, quebrantó y rompió dichos sellos á martillazos, en señal de que ya no podían servir más.

«Para el entierro, doce notables á caballo, cubiertos de negros crespones, fueron de casa en casa invitando á la gente principal, y llegada la hora, púsose en marcha el acompañamiento hacia la Seo, siguiendo la misma carrera de la procesion del Corpus, aunque en sentido inverso.» Marchaban delante los alumbradores costeados por autoridades y particulares, en número no corto, pues solo de la municipalidad eran ochenta, habiéndolos del comarlengo Sentmanat, del castellan de Amposta, de doña Leonor de Cervelló, del arzobispo, de la infanta de Castilla, del rey de Navarra, de la señora reina, del señor rey, y especiales del entierro. Seguían trece cruces parroquiales y conventuales, la clerecía y religiosos de

(1) Esto lo declamamos en nuestra especieción al Senado en 1862.



CORONACION DEL REY DE CAMBODGE.—CEREMONIA DE LA PURIFICACION.

diferentes órdenes, el cabildo catedral, el obispo de Barcelona, oficiantes y luego el féretro llevado por treinta y seis individuos, diez y ocho á cada lado. Cerraba la marcha el acompañamiento que lo constituían los domésticos y familiares de la casa vestidos de rigoroso luto, los maceros del consejo con mazas altas, los porteros reales, los cancelleres y camareros alternados, llevando gramallas y capuces de bruneta, el porta-espada de S. A. el señor rey y el de Navarra que presidían el duelo, sus ugières, varios próceres, embajadores, prelados, el obispo de Tarragona electo de Zaragoza, el de Vich, el preboste de París, el castellan de Amposta, el gran prior de Cataluña etc., etc., y últimamente entre otras muchas damas, doña Sicilia, asistida de doña Juana de Urgel y la condesa de Prades, las de Pallars y Sonarra, doña Sancha Jimenez, doña Aldonza y doña Beatriz de Cervellon, la señora de mosen Berenguer de Vilaregut, etc.

Los oficios se celebraron con imponente solemnidad, diciendo la oracion fúnebre el sabio religioso maese Felipe de Malla, y estando colocado el cadáver bajo un gran cimborio todo de paños de oro por dentro y fuera, donde quedó espuesto algunos días, durante los cuales se celebraron nuevos sufragios. Este funeral, añade candidamente el dietario, costó á la ciudad la suma de 199 libras, 40 sueldos, 4 dinero (2,134 rs.)

La ceremonia que acabamos de describir fue una de las últimas pompas reales celebradas en el Palau. Algunos años adelante, el edificio se enagenó de la corona, pasando por liberalidad de don Juan II, y en premio de

honrosos servicios, á don Galceran de Requesens gobernador de Cataluña, en cuya familia quedó vinculado, hasta que por sucesivos entronques se trasmitió á las de Zúñiga, marqueses de los Velez y de Villafranca, y últimamente á los condes de Sobradíel. Sin embargo bajo sus nuevos dueños tuvo aun algunos días de esplendor; así por ejemplo en los de doña Estefanía de Requesens, viuda de don Juan de Zúñiga, mereció albergar por tres días al príncipe don Felipe, que dirigiéndose á Alemania de orden del emperador y viniendo de Monserrat, estuvo aquí muy festejado con bailes y máscaras, y entre otras cosas el cardenal de Trento le dió un suntuoso banquete, para el cual se improvisaron bellos cenadores en el centro del jardín.

Viviendo doña Gerónima de Hostalrich, esposa relicta de don Luis de Requesens, se formó un inventario en noviembre de 1579 segun el cual ya el edificio constaba de la misma planta y distribucion que en su última fecha, á saber: además del patio, fuente, escalera, galería, vestíbulos, gran salon etc., una pieza de recibo ó de visitas que miraba á la terraza de la huerta, una donosa capilla gótica y cuarto de baño en la misma, resaca junto al terraplen, varios aposentos interiores para la familia, pajes, camareras, huéspedes etc.; en los altos, guardarropía, dormitorios, gabinete de estudio y archivo, despensa de confituras, etc.; en los bajos, sinel ó comedor general, y sus oficinas correspondientes, amasijo, bodega, lagares, botillería especial de vino clarete cocheras, caballerizas, cernilería, chiribitiles para esclavos berberiscos, cuevas, lavaderos, etc. El ala meridional de la

casa, que perteneció al marqués de Eril, formaba otra seccion donde tenían sus habitaciones, cocinas y anejos, las señoras y mujeres de servicio, no menos que algunos domésticos y empleados, el capellan-tesorero, el mayordomo-administrador, los conserjes, etc. Igualmente en la parte de caserío que cerraba el patio sobre la calle, habia grandiosas estancias, entre ellas la sala titulada de la chimenea, la de pages, la de gentiles-hombres, los dormitorios de estos, y otras adyacencias que seria largo referir. Una seccion del edificio daba á la calle ó bajada de los Leones, así dicha por haber contenido en lo antiguo un corral de fieras que tambien fue dependencia del Palau.

En los ángulos extremos del patio al Sur y al Norte, dos pasadizos conducian, uno á la costanilla que circulando entre jardines y emparrados iba á desembocar á la calle de Escudillers, y otro por un viejo arco y reducido zaguan, al portillo que daba comunicacion hácia la calle de Gigantes y la solitaria bajada del Ecce-homo. Por allí estuvo el claustro de los templarios, segun se consigna en los títulos de unas casas vecinas, propiedad de Oragall y Bruniquet.

La iglesia que aun subsiste, ha tenido varias reedificaciones: bastante anchurosa para capilla, su obra actual pertenece al gótico degenerado del siglo XVI; la bóveda es de cantería, rasgada por un mezuquino tragaluz; el altar ofrece buenas pinturas atribuidas á Julio Romano, y en él campea la famosa estatua de la virgen de la Victoria, que segun una tradicion poco racional llevaba don Juan de Austria cuando la batalla de Lepanto, en la proa de su capitana.



MONEDAS DE CÁSTULO.

¿Qué es ahora del real edificio, tan poético en su conjunto como pintoresco en sus detalles, y que vinculaba en sí solo una sucesión de fases históricas cada una de las cuales le imprimió rasgos característicos de su fisonomía? ¡Ay! la especulación que todo lo invade, ha aniquilado friamente esa reliquia venerable, como aniquiló á la vez las casas de Aytona y Valladaura, las torres del Regom y de Cavalleras, los conventos de San Francisco y Santa Catalina y tantas otras joyas que formaban el noble blason de la antigua Barcelona.

Comprendemos que el fabuloso aumento de población encarezca los terrenos, y que las nuevas necesidades hagan indispensable un nuevo orden de cosas; ¿pero acaso sería difícil, con mejor voluntad de las partes interesadas, que mediante oportunas compensaciones, esos restos únicos, tan singulares, tan significativos para las poblaciones que los han heredado, vinieran á propiedad de la nación, como suceden en algunas extranjeras dejando así garantida su viabilidad?

Entusiastas por todo lo antiguo, lamentamos la desaparición del Palau, aun reconociendo que las artes le debían poco, y que el local por él ocupado, era muy vasto y precioso, de modo que en su lugar se han abierto tres principales y buenas calles, con cincuenta ó mas casas de rica y grandiosa planta.

Entre las ruinas de la parte baja, fue descubierto el bello mosaico romano de que El Museo dió cuenta en uno de sus volúmenes anteriores.

JOSÉ PUIGGARÍ.



EL GENERAL NARVAEZ.

terior, publicamos á continuación uno de los cuadros de las *Escenas montañosas*.

LA ROBLA.

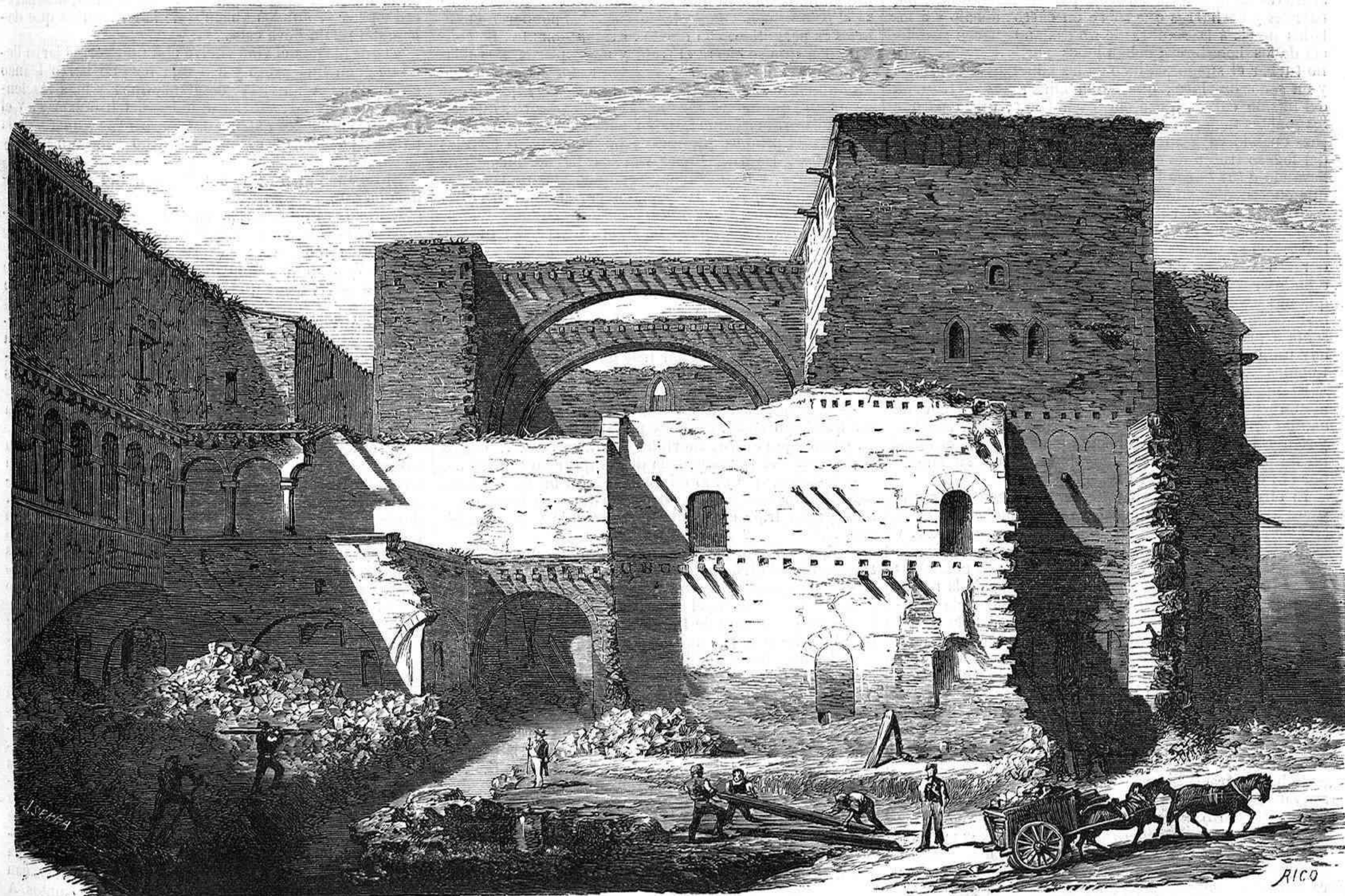
De maldita de Dios la cosa servirán los contratos de compra-venta, si al tiempo de consumarlos no llevarán mas requisitos que el mútuo convenio de los contratantes y el *ante mí* del tabelion mas competente del juzgado.

Y cuidado, señores legistas, con atribuirme la pretension de poner en duda la legalidad de las fórmulas que sobre el particular se vengán usando desde la cuna de las Pandectas.

¡Libreme de ello Dios! Voy separándome del centro *civilizado* donde la ley se halla en toda su pomposidad, y estoy refiriéndome á los incultos moradores del campo, entre los cuales, sin dejar de acatarse el moderno código en todo lo que vale, aun se rinde culto reverente á la tradición, la cual constituye para ellos un derecho tan sagrado como el que mas se funde en cuantas leyes se vengán haciendo desde la fábula de don Alfonso el Sabio.

Desengáñese la previsora jurisprudencia: sin un requisito que les sea peculiar, estos paisanos no dan por terminado ningun *negocio*, aunque para cumplir con la ley se le amortaje en mas testimonios y sellos que un archivo de hipotecas. Pasar un objeto de las manos de Juan á las de Pedro sin cierta solemnidad *sui generis*, valdria tanto como para la conciencia de los nietos de Torquemada un buen creyente sin bautizar, simil en que, sin duda alguna, se fundaron los *académicos* de mi lugar para llamar á dicha ceremonia *mojar el asunto*.

No vale en el dia de mañana, para disfrutar pacíficamente la posesion



EL PALAU.—BARCELONA. (CROQUIS TOMADO POR EL SEÑOR SERRA DURANTE EL DERRIBO.)

de lo comprado, restregar los hocicos del vendedor con la resellada escritura de legítima pertenencia; que si ante la ley le asegura en la posesión, no es suficiente, sin embargo; para librar al poseedor de un litigio cada semana, en el que, por lo menos, pierda la paciencia, amen de algunos dinerillos que suelen irse en pos, por vía de procuración asesoramiento y demás adminículos de que es costumbre proveer á todo aquel que tiene la mala humorada de pesar sus derechos en la prudente balanza de Astrea. No hay, pues, título de propiedad que valga, si falta la fe de bautismo, el fiat del tabernero mas próximo, la robla, para decirlo de una vez.

El origen de esta ceremonia no consta en las crónicas montañesas, porque se pierde en la antigüedad de la afición de los montañeses al acre néctar riojano.

Su definición precisa tampoco es fácil sin que se me olvide algun rasgo gráfico de ella; por lo cual es de rigor que nos traslademos á donde quiera que se eche una... y allá nos vamos.

Raro es el colono montañés que al poco tiempo de establecido no cuente, como producto de sus *aparcerías*, una pareja apta para las labores del campo, algun novillo *uncidero*, es decir, capaz de ser uncido, ó cualquiera otra res vacuna, pero en absoluta propiedad y sin que el arrendador de sus haciendas tenga que intervenir en su venta, cambio ó apareamiento, casos en los cuales, el colono, por lo que le va en ello, pone los cinco sentidos y emplea la mayor solemnidad posible. Tras ella va siempre la robla.

Luego vamos á una feria.

El lugar de ella queda á elección del lector, pues, gracias á Dios, abundan aquí como los *helechos*. Abran ustedes un calendario, y donde topen con un santo cátense una feria. En este dichoso país el día que no es de fiesta tiene mercado: de los restantes del año, los unos marcan «feria,» y los otros «romería.»

Elegido el punto mas cercano, tuvo que ser, por precisión, un pequeño bosque de cajigas ó de castaños, verde, fresco, frondosísimo, bello como es la naturaleza aquí hasta en su menor detalle.

Estamos ya bajo el tupido follaje... Cierra, lector, los ojos por un momento. ¿No te crees trasportado, en una serena noche de verano, á la orilla de un inmenso lago, y jurarias que sus ranas, en número infinito, cantan todas á la vez? Es el sello, el *shyk* de nuestras ferias y romerías, el sonido de las *tarrañuelas* de cien y cien bailadores á lo alto, al compás de las panderetas que tocan las mejores mozas del lugar.

Sigamos.—Sin reparar en el corro de bolos en que acaban de gritar cincuenta bocas á la vez ¡eseé! al hacer un *emboque* uno de los jugadores; abriéndonos paso al través de la batería formada por los pellejos de vino, barriles y cacharros que sobre un carro, debajo y á los lados de él, á la sombra de un castaño, hacen la delicia de los bebedores; echándonos por la derecha para no turbar el sueño pacífico de los jamelgos de un cura y un señor de aldea, que están amarrados al *cabazon* del mismo carro, quizá por casualidad, quizá porque los ginetes tomaron este *norte* como de mejor *atractivo* para cuando vaya anocheando; guardando el cuerpo del fogoso troton de ese jándalo que atraviesa la feria llevando á las *ancas* la parienta mas jóven é inmediata que encontró en su pueblo cuando volvió de Andalucía, y cuyo chal de amarillo crespon no menos que su vestido blanco de empinados volantes, forman extraño contraste con su cobriza y pasmada fisonomía: sin responder á las voces de las importunas fruterías, de los *agualojeros*, rosquilleras y otros análogos industriales que nos asedian al paso; sin fijarnos, en fin, en ese maremagnum alegre y estimulante que el cuadro presenta á primera vista, salgamos á aquella *braña* donde hay un grupo de ocho personas y una pareja de novillos uncidos. Allí va á haber robla.

El que está apoyado sobre sus engalanadas cabezas, hombre que tiene la suya algo mas sucia, calzones de *manga corta* con un tirante solo, chaqueta al hombro y sombrero alto, si no estuviera apabullado, es el dueño de la pareja, y conocido y honrado en su pueblo por el nombre de Anton Perales.

El otro, mas jóven y de mejor traza que éste, que pasea alrededor de los novillos examinándolos con gran atención, es el comprador: llámanle *Ogenio* Berezo, y es de las inmediaciones. De los que forman el círculo los cuatro son meros curiosos que, á título de conocidos de los primeros, se han aproximado al olor de la robla. La mujer que come una manzana y tras de cada bocado que le tira se rasca la cabeza por debajo de la *muselina*, es la costilla de Anton Perales. El otro personaje, mas anciano que todos los demás y que observa el cuadro taciturno y reflexivo, es convecino del comprador: llámase tío Juan de la Llosa, y está á la sazón en calidad de perito. Sus títulos al efecto están en toda regla. Es público y notorio que en mas de cien sangrías que lleva hechas en el pueblo á los animales de sus vecinos, á la oreja, al pelo y al rabo, que es la mas difícil, no se le ha desgraciado una sola res. Para poner una *bizma*, ó sea un emplastro de trementina y polvos de suelda, no hay otro que se le iguale. Distingue á la legua un *cólico* de un *empanderamiento*, y en las cojeras no confunde el *zapatazo* con el *labon*, y si no ha curado un solo caso de *s-lenguaño*, es porque la enfermedad es mortífera, mas no por haber dejado de echar á tiem-

po, «por la boca abajo» del paciente animal, con el auxilio condutor de una teja, el agua de jabon, aceite y vino blanco, bien caliente. Por algo dice él que si le hubieran *desaminao albitre* podia ser, y es la verdad. En cuanto á las condiciones externas del ganado, ahora le verán ustedes.

El comprador ha dejado de rondar á la pareja, crúzase de brazos y esclama de repente:

—Pues señor, ¿á qué hemos de decir una cosa por otra? La pareja me gusta. ¿Qué le parece á usted, tío Juan?

Este guarda en un bolsillo del chaleco la punta que mascaba rato hacia, da dos pasos al frente, échase á la izquierda sobre el garrote, pone la diestra en jarras, cruza las piernas y reflexiona un instante. Entre tanto el vendedor se sonríe con cierta pillada, su mujer menudea los mordiscos á la manzana y murmura algunas palabras hácia los otros personajes que emiten su opinión *sotto voce*.

—Apasealos, dice en tono grave el perito.

Anton Perales hace caminar sus novillos un corto trecho al son de las alegres campanillas que les adornan el pescuezo.

—Ahora hácia abajo, añade el primero.—¡Oooó, joois! canturrea luego que el vendedor le ha complacido, para indicarle que pare ya.

—Lo que toca al particular, dice la mujer á quien no le cabe ya la lengua en la boca, no tienen tacha. Tocante á eso, no es porque sean míos, pero, como dijo el otro... Vamos, que son dos perlas.

—Como que los he criado yo en casa, repone su marido; y este, que se llama *Galan*, es hijo de la Leona, y este otro, el *Cachorro*, de la Gallarda, dos vacas que, mejorando lo presente, son dos soles.

—Justo, que las vendimos el mes pasado al sobrino del Regioso, con perdón de ustedes, por aquel pique que tuvo con la cuñá del Mostrenco, que ya con este mote le han de enterrar, por el lindero del prao que le tocó á resultas del *cobicillo* que encontraron debajo del jergon de su tío, que en santa gloria esté... y ahí está el mi hombre que no me dejará mentir, que á la verdad que anduvo como una *estorneja* de acá para allá, ahora que la botica, despues que el señor cura, luego que la unción, porque el enfermo daba el ¡ay! que partía el alma, sin que hubiera en aquella casa un mal nacido á quien volver los ojos... y no se lo tome Dios en cuenta á la que tanto se facheada hoy, gracias á los cinco carros de tierra que apañó... Pues resulta de que...

A la buena mujer se le va la burra entre tanta maraña, mientras el tío Juan no quita los ojos de la pareja. El comprador mira al perito como si quisiera leer en su fisonomía la opinión que va formando, el vendedor atusa el pelo á los novillos y los intrusos los ponderan cuanto les es permitido, con objeto, evidentemente, de contribuir á que se cierre el trato y no se pierda la robla.

Despues que el perito y el comprador han visto que los animales *se plantan* bien al cammar que no se *aprietan*, que no *zambean* del cuarto trasero, que son bien encornados y que igualan perfectamente en alza y color, el primero les mira la boca, les palpa bien los *brazuelos* y las nalgas para ver si están *despicados* de algun remo, y les examina escrupulosamente las astas por si son *estoposas*, las pezuñas por si *blandean* y los ojos por si tienen *nube* ó *glarimeo*.

Hecho este exámen, el tío Juan, sin perder un solo rasgo de su gravedad, dice en tono solemne:

—Caballeros, la pareja... lo que toca á la pareja, no tiene pero. Son dos rollos de cuatro años, sanos como dos corales.

—Pcs á mí, añade el comprador, lo que toca al particular, tambien me gusta la planta y el aquel de la pareja... Con que si el señor trae gana de vender, diga, si á mano viene, en lo que estima su hacienda, que yo á comprar he venio.

—Al *respetive* de eso mesmo, replica el vendedor, no me quedo yo atrás, que hoy por tí y mañana por mí... y, como dijo el otro, mortales nos hizo Dios... Vamos al decir que si tú traes gana de comprar no reñiremos.

—Cabales, que ni al mi hombre ni á mí nos ha perseguido nunca la justicia por embusteros; y cuando vemos que se trata con gente de formalidá y de requilorios...

—Esa es la verdá; y vamos Anton, á estimar la pareja, como el otro que dice, con equidad.

—Pos la pareja, Ogenio, por ser para tí... la pareja que como ha dicho el señor no tiene pero, la pareja, y que no vea la cara de Dios si te engaño, la pareja vale treinta doblones (1) como dos cuartos.

—Tú no quieres vender, Anton, contesta con cierto desden el atildado Ogenio.

—Ogenio, replica Anton, tú me ofendes.

—Que te digo que no quieres vender.

—Que mal rayo me parta si he venio á otra cosa á la feria. Y sábetes que por ese dinero ya no tendria en casa los novillos hace una semana; pero por ser para tí...

—Pos yo no doy por ellos mas que veinticinco doblones.

—Tú no quieres comprar, Ogenio.

—A eso vine á la feria, Anton... y si no, que diga tío Juan si me pongo en lo justo.

(1) El doblon es, en la Montaña, una moneda imaginaria, equivalente á 60 rs.

—Lo que toca á mí, dice el aludido que durante la escena referida se ocupaba en hacer rayitas en el polvo con el palo, lo que toca á mí, no me gusta meterme en la hacienda del vecino, que cada uno puede estimarla en aquello que, pongo por caso, le acomoda.

—De manera es, replica el comprador, que aunque usted diga uno, ó dos, ó medio, ó que la pareja vale tanto ó cuanto, ó que por aquí ó que por allá, no ha de ser medida la palabra de usted...

—Eso es, añade Anton; que, como dijo el otro, ná se pierde con oír á éste y al de mas allá.

—Andando, gruñe su mujer, clavando los dientes en la quinta manzana, que todos somos hijos de Dios, y mas ven cuatro ojos que dos.

—Es de razon, esclaman á coro los demás personajes.

—Pues, caballeros, concluye el perito con cierto tonillo de autoridad, creo que se puedan dar veintisiete doblones por la pareja.

—Ya lo oyes, Anton... y yo no dejo mal á ningun amigo.

—Por dicho de eso, yo tampoco, Ogenio; y si das los veintiocho, tuya es la pareja.

Grandes murmullos en el grupo; anímase el tío Juan y esclama imponiendo silencio á los circunstantes:

—Ni los veintisiete ni lo veintiocho, que han de ser los veintisiete y medio, y se pagará la robla además.

—Corriente, dice Ogenio.

—Pues buen provecho te hagan, añade Anton entregando la alhijada al primero, como símbolo del dominio que le trasmite.

El pequeño círculo se agita con gran ruido todos, se felicitan recíprocamente, todos hablan á la vez, y entre todas las voces se destaca la de la ex-duña de los novillos que charla mas que nadie y desbarra como nunca.

Autorizado competentemente uno de los testigos del ajuste, marcha á buscar al punto mas inmediato dos azumbres de vino tinto para *mojar el trato*, es decir, para *echar la robla*; y mientras vuelve, el comprador se sienta en el suelo, saca un pesado bulto del bolsillo interior de su chaqueta y comienza á desliarle capa á capa, como si fuera una cebolla. Así van saliendo, sucesivamente, un pañuelo de percal aplomado, un viejo pañal de una camisa y una bula, dentro de la cual aparecen, como núcleo de todo el envoltorio, un monton de napoleones y algunas monedas de oro cuidadosamente guardadas entre los amarillentos repliegues de una hoja de un catecismo.

Con grandísimas dificultades cuenta los veintisiete doblones y medio, ó sean 1,650 rs, y se los entrega al vendedor, quien á su vez y con no menores amarguras, los cuenta tambien; y envueltos en la bula, y la bula en la muselina de la mujer de Anton Perales, desaparecen en los profundos abismos de la faltriquera que debajo del refajo lleva ésta.

El que fue por el vino vuelve con un enorme jarro lleno de él en una mano y con una taza de barro blanco en la otra. A su vista, desátanse mas y mas las lenguas del corrillo, sonriense todas las fisonomías, y el rústico Ganimedes, apoyándose contra la *yugata* de la pareja, comienza á escanciar el vino con gran pulso y solemnidad.

El tío Juan, para quien es la primera taza, levantándola en alto brinda:

—Por la salud de los presentes, que se disfrute muchos años de la pareja y que en el cielo nos veamos.

—Amen, contesta á coro la reunion.

La taza sigue pasando luego de mano en mano y de boca en boca, hasta que se agotan las dos azumbres de Rioja.

Pero Anton Perales no quiere ser menos que su contrinca, y paga otros ocho cuartillos que se beben con la misma solemnidad que los anteriores, con el mismo ceremonial, pero con mayor locuacidad de parte de los bebedores y con peor pulso del Ganimedes.

Entre tanto la tarde va acabándose, y el ganado y la gente que llenaban la feria se retiran poco á poco.

Ya no se oyen las tarrañuelas, ni los panderos, ni un solo grito en el corro de bolos. Los taberneros recogen sus baterías y embriдан sus jamelgos los curas, los jándalos y los señores de aldea; y perdiéndose por grados, desde el lugar de la feria, por la campiña adelante en todas direcciones, se oye el sonido de las campanillas del ganado que se aleja.—Nuestros conocidos, detrás de la pareja, llevan la llave de la feria, cierran la marcha... y bien lo necesitan. Tal andan todos ellos que no les basta entero el ancho del camino para no darse de calabazadas unos contra otros. Aquello ya no es hablar; es una algarabía incomprensible é insoportable. La mujer de Perales, sobre todo, desatina como una cotorra; cuenta lo suyo, lo de los vecinos y hasta lo que no sabe. Su marido se empeña en que relampaguea, y está el cielo sin una sola nube; antójasele que los troncos de los árboles son ladrones y lleva á su costilla agarrada fuertemente de la saya para que no le roben el dinero. Tío Juan, el perito, canturrea por lo bajo con voz atiplada y temblorosa aires de sus mocedades, y recordando galantes aventuras enamora y pellizca á la disimulada á la mujer de Anton. Ogenio palpa con torpe mano las monedas que le quedan en el bolsillo, y contando por los dedos de la otra sostiene y jura que ha dado dinero de mas á Perales.—Los cuatro intrusos dan la razon á todo el mundo, pero trocando los asuntos. A

Perales le aseguran que Ogenio le engañó dándole dinero de menos; á este que está, en efecto, relampagueando y que al fin tronará; á la pobre mujer, que realmente ha sido muy *atravesada* y muy revoltosa y que si pellizca al tío Juan hace muy bien, porque ella se entiende.... Pero al oír esto su marido, aunque no es celoso ni mucho menos, da instintivamente un tirón á la saya que lleva agarrada entre sus dedos; y como su dueña no está para grandes pruebas de equilibrio, viene al suelo como un fardo. En el mismo instante Ogenio toca en el bolsillo á Anton para advertirle que quiere ventilar la duda que le preocupa, y este, siempre soñando con los ladrones, sobrecógese con horror, dase por muerto, quiere huir, tropieza en su mujer y cae sobre ella; apresúrase el otro á levantarle, pierde el equilibrio y dá de hocicos sobre los dos caídos; acuden, al estrépito, los demás personajes, creen que aquello es una lucha, enmarañanse para separarlos, empújense los unos á los otros, y al cabo y al fin caen todos amontonados sobre la desdichada mujer que grita y se lamenta medio sofocada por tan enorme peso. Estrújense y arañanse todos buscando un punto de apoyo para salir de aquel enredo; y poco á poco y con grandes fatigas van levantándose uno á uno, y renqueando y vacilando se vuelven á poner en marcha y llegan á un punto en que se bifurca la carretera. Allí deben separarse el tío Juan, Ogenio y dos de los intrusos. Pero da la casualidad (y estas casualidades abundan en la Montaña mas que las ferias, que los mercados y que las romerías), da la casualidad, repito; que en el punto de empalme de los dos caminos hay una taberna, y como tío Juan de la Llosa es hombre que no queda mal con sus amigos por un par de azumbres mas ó menos, invita á sus adláteres á beber para demostrarles que «si *aquello* ha sido guerra, que nunca haya paz.»—Inútil es decir que el convite se acepta y agradece.

Pero los bebedores se han metido en la taberna y han atado la pareja á un poste del portal; indicios todos de que solo Dios sabe á qué hora concluirá aquello y laajo que techo dormirán nuestros conocidos, terminada la robla de los novillos.

Además, la noche ha cerrado ya, me comprometí, lector, á acompañarte á una feria para que supieras con un ejemplo práctico lo que es una robla, he cumplido, como me ha sido posible, mi palabra, y creeria abusar de tu amabilidad obligándote á pasar la noche al raso. Retirémonos, pues.... y hasta la vista.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

## EL GENERAL NARVAEZ.

El nombramiento del general Narvaez, duque de Valerica y capitán general de los ejércitos nacionales, para el cargo de presidente del Consejo de Ministros nos ofrece la oportunidad de dar su retrato que publicamos en este número.

El general Narvaez, descendiente de una familia distinguida de Andalucía, entró á servir muy joven en el ejército. En 1822, cuando la sublevación de la guardia real el 7 de julio, combatió al lado de la milicia nacional. En 1838 siendo ya mariscal de campo estuvo encargado de la pacificación de la Mancha, donde pululaban los partidarios de don Carlos. Despues se le confió por el gobierno la organización de un ejército de reserva, hasta que disuelto este, y á consecuencia de los sucesos de Sevilla, el general Narvaez emigró á Tanger y despues á Francia. De este país volvió cuando el levantamiento de 1843 penetrando en España por Valencia y entrando en Madrid al frente de una parte considerable de las tropas sublevadas contra la regencia del general Espartero. El gobierno que entonces se constituyó le nombró capitán general de Castilla la Nueva y al año siguiente de 1844 una crisis ministerial le puso al frente del gabinete. Desde entonces no ha cesado de figurar como hombre importante en la política de España, siendo esta la quinta ó sexta vez que es llamado para presidir un ministerio.

## LA AUSENCIA,

BALADA.

Aun muestra en el limpio cielo  
La luna su faz de nácar  
Y la diamantina estrella  
Sus vivos destellos lanza.  
En blando lecho reposa  
Margarita, la mas cándida  
De cuantas doncellas pisan  
El suelo de las montañas.  
Mentida dicha en el sueño  
Con dulce sopor la embriaga,  
Y un nombre á veces murmura  
Que siempre despierta calla.  
Entonces tiene un instante  
Sus mejillas antes pálidas  
Vivo color, que es su rostro,  
Fiel espejo de su alma.

Otras veces que un suspiro  
Del blanco pecho se escapa,  
Brilla una líquida perla  
Entre sus negras pestañas,  
Y en tanto que lenta corre  
Por su rostro aquella lágrima,  
Una sonrisa apacible  
Sus rojos labios dilata.

Duerme, duerme, Margarita,  
Que así no ves cuál se apaga  
La luz que arroja de lejos  
El faro de tu esperanza.

## II.

Ya entre purpúreos celajes  
Fulgura la luz del alba  
Y entonan su alegre trino  
Las aves en la enramada.

Ténue resplandor penetra  
Bañando la humilde estancia  
De los árboles vecinos  
Al través de la hojarasca.

Margarita con la aurora  
Despierta, del lecho salta,  
Y de rodillas murmura  
La oración de la mañana.

Reza, reza, Margarita,  
Que á un tiempo que tu plegaria  
Otra á los cielos eleva  
Un hombre en remotas playas.

Es soldado, y junto al pecho  
Un escapulario guarda,  
Que cuando marchó á la guerra  
Le diste vertiendo lágrimas.

El te adora; tal vez presto  
Ese mar que hoy os separa  
Le conduzca á la ribera  
Donde impaciente le aguardas.

## III.

Ya el sol traspuso los montes  
Y á reinar la sombra baja:  
Ni fresca el aura murmura,  
Ni alegres las aves cantan.

De pronto el silencio rompe  
Triste y lenta una campana,  
Que á la oración de la tarde  
Con voz religiosa llama.

Ora la pobre doncella  
De rodillas, y en su alma  
Siente un dolor que á su ojos  
Abundoso llanto arranca.

Reza, reza, Margarita,  
Que allá en la tierra lejana  
No puede el pobre soldado  
Rezar como antes rezaba:

Mientras al cielo diriges  
Esa sentida plegaria  
El en su sangre bañado  
Cae por enemiga bala.

## IV.

Tempestuosa está la noche,  
Y en tropel amontonadas  
Nubes de color plumizo  
Furioso aquilon arrastra.

Margarita ve en su sueño  
Que en una segura barca  
Guía á su pobre soldado  
Un ángel de blancas alas.

Y en tanto que alegre sueña,  
Allá en las remotas playas  
Con su nombre aquel soldado  
El postrer suspiro exhala.

Duerme, duerme, Margarita;  
Mas no despiertes mañana,  
Que se apagó para siempre  
El faro de tu esperanza.

MIGUEL RAMOS Y CARRION.

## ANTIGÜEDADES.

CÁSTULO.

## IV.

Hannon habia quedado en España gobernando el país: los Escipiones desembarcaron en Ampurias, y habiendo derrotado al capitán cartaginés, pasaron el Ebro. Los cartagineses, perdiendo cada vez terreno, se retiraron hácia Cástulo, seguidos de cerca por los romanos: la ciudad permaneció indiferente sin duda por no atraerse la cólera del vencedor. Desde allí debieron dirigirse los vencidos á Auringi (Jaen), en tanto que las fuerzas situadas en el extremo de Andalucía cercaban á Illiturgi, del partido de los romanos. Cneo hizo levantar el cerco

y retirados los cartagineses á Jaen, su punto mas importante para operaciones militares, marcharon sobre Bigerra. Cercáronla tambien, y obligados á abandonar del mismo modo el sitio, retrocedieron hasta Munda, donde se dió una sangrienta batalla en que perecieron mas de 12,000 cartagineses, saliendo herido Cneo Escipion. Este suceso les obligó á retirarse á Jaen, su último refugio. Reforzados con las huestes que guarnecian aquella ciudad, aceptaron el combate que los romanos les presentaban al pie de sus mismos muros. La fortuna no les fue menos adversa, y dueños ya del campo los Escipiones, aseguraron su dominacion en casi toda España.

Pero la confianza les movió á dividir su ejército: Cneo marchó á la parte del Ebro y Lucio quedó en la meridional de la peninsula, hasta que atacado por las fuerzas cartaginesas, que llegaron de la baja Andalucía, tuvo que retirarse en busca de su hermano. Cástulo, en cuyos muros quiso guarecerse momentáneamente, no tan solo le cerró las puertas, sino que salió en su persecucion con un crecido número de tropas: acosados muy de cerca los romanos por la caballería nómada hicieron alto en el puerto Castulonense (hoy de Muradel), preparándose para resistir el choque tras una empalizada que con sus bagajes levantaron. El combate fue sangriento: los romanos se defendieron hasta el instante en que Lucio Escipion, atravesado el pecho por un dardo, cayó muriendo como buen guerrero. La derrota fue completa; inmenso el número de cadáveres, sobre el cual se levantó la pira en que ardieron los restos de Escipion: cuentan que el Betis torció su curso desde entonces por no pasar tan cerca de la tumba de aquel valiente capitán.

Cástulo, como toda la España meridional, quedó por los cartagineses: Cneo Escipion murió poco despues combatiendo en una torre solitaria á orillas del Ebro y la dominacion romana amenazaba así desaparecer. Roma no encontró un general que quisiera encargarse de tan cruda guerra, hasta que al fin un joven, en cuyo pecho ardía vehementemente sed de gloria, el joven Escipion el Africano levantóse entre la multitud pidiendo el mando del ejército, anheloso de vengar la muerte de sus tios los dos Escipiones. Fuele amiga la fortuna en su venida á España, como siempre, y en poco tiempo logró reconquistar el perdido terreno. Venció en todas partes; y arrollando á los cartagineses, llevó la guerra hasta el Africa misma, venciendo en los campos de Zama al hasta entonces invencible Anibal que desde los jardines de Capua habia acudido al auxilio de sus lares.

Escipion volvió á España, y queriendo dar á Illiturgi y Cástulo el castigo que por su enemistad á los romanos merecian y que las circunstancias le habian impedido aplicar hasta entonces, cayó sobre la primera de aquellas ciudades y arrasó sus muros. Revolvió sobre la segunda, con iguales propósitos; pero divididas las tropas que la guarnecian, entró en ella, no por fuerza de armas, sino por entrega que secretamente le hicieron los que temian la sangre.

Cástulo desde entonces permaneció bajo el yugo de Roma, no muy benévolamente soportado. En efecto: Sertorio, el rival de Pompeyo, concluida la guerra de los cimbrios, vino á España con el cargo de tribuno bajo las órdenes de Didio que mandaba el ejército y fue á pasar el invierno á Cástulo. Los soldados romanos, abandonándose á la licencia y á la indisciplina, se hicieron tan odiosos y despreciables á los castulonenses que deseando libertarse de ellos, pidieron socorro á sus vecinos los gyrisenios (1), y entrando una noche en las casas en que se hallaban alojados los romanos, dieron muerte á cuantos en ellas encontraron. Muchos de ellos huyeron durante el tumulto y Sertorio que se habia puesto en salvo con un corto número de los suyos, detuvo á los mas, y volviéndose á Cástulo, tuvo la suerte de hallar espedita la puerta por donde los gyrisenios entraron. Colocó allí un puñado de los suyos, y apoderándose de la ciudad, pasó á cuchillo á todos los que estaban en estado de llevar las armas (2). Desde entonces quedó Cástulo bajo el yugo de Roma, incorporándola al convento jurídico de Cartagena, en calidad de municipio y gozando del privilegio de acuñar moneda.

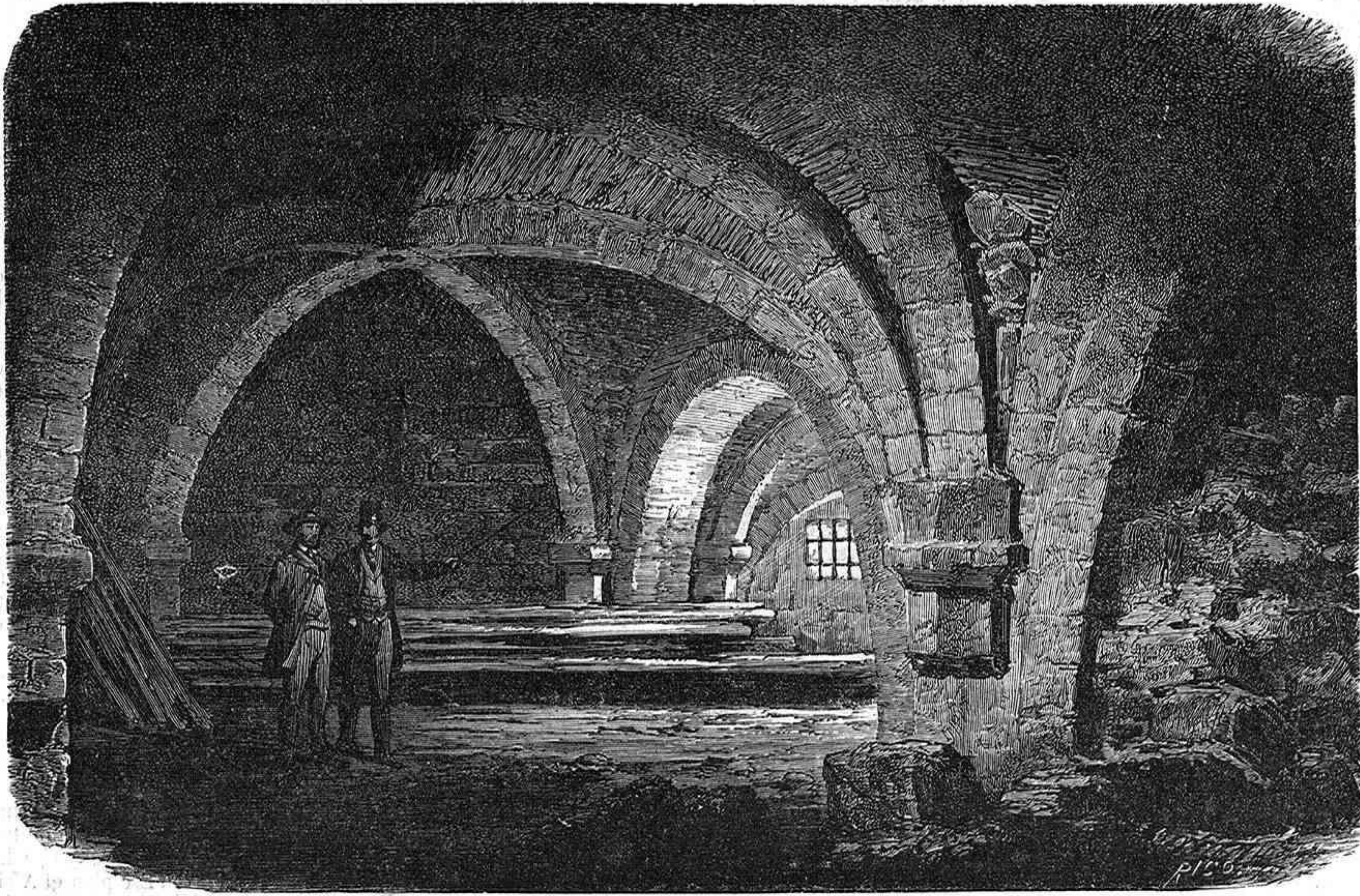
## V.

Veamos ahora algunos de los monumentos arqueológicos que de aquellos tiempos nos han quedado.

Las figuras 1 y 2 representan dos medallas que entre sí se diferencian muy poco. En el anverso de la primera se ve una cabeza varonil peinada y con diadema; delante media luna y detrás A, símbolos comunes á las medallas de la Bética: en el reverso una esfinge y desde el exergo hácia arriba *Cástulo*, en letras irregulares. La representada en la figura 2.<sup>a</sup>, tiene el anverso enteramente igual á la 1.<sup>a</sup>: en el reverso esfinge tambien, con la sola diferencia de que las letras de la palabra *Cástulo*, están alrededor de la esfinge y de delante hácia atrás. Estas monedas no han menester explicacion.

Pocas monedas, estando en caracteres conocidos, habrán dado mas que hacer á los numismatas que la representada en la figura 3.<sup>a</sup>: en el anverso tiene cabeza

(1) Es disputable cuál fue esta ciudad: probablemente Jaen.  
(2) Plutarcó, Vida de Sertorio.



BÓVEDAS DEL PALAU.—BARCELONA.

varonil con laurea; delante IS CER y en la parte posterior TACA: en el reverso esfinge como las anteriores, delante de ella CAST y por bajo SOCED.

Morel, en su *Thesaurus Imperial*, la colocó entre las monedas de Augusto, dibujando la cabeza del anverso cual otras de aquel emperador: Sebastian Erizzo es del mismo parecer, y el erudito Florez, cree por el contrario que representa bien á Apolo, de quien fue propia la laurea, ó bien al que presidía en la ciudad al tiempo de batirla, fundándose en la constancia del nombre IS CER en otras monedas y queriendo hacer IS CERUS de las iniciales á que nos referimos (1): otros, por último, han propuesto añadir, quitar ó sustituir letras segun les parecia que debiera interpretarse. Iguales metamorfosis se han intentado ejecutar con las letras del reverso; pero Florez y Masdeu mas afortunados, las interpretaron diciendo que la dición SOCED significaba *societas edetanorum*, teniéndola por una de aquellas medallas que se acuñaban cuando las ciudades formaban sus tratados y concordias espresadas con la palabra griega *omonia*; ambos dejaban la palabra CAST independiente como de claro sentido; pero Masdeu quiso mas bien que reunidas dijera *Castulonenses socii Edetanorum*. Por último, Cortés y Lopez en su Diccionario de la España antigua, ha creído, á nuestro parecer muy felizmente, que la dición del reverso puede significar la reunion de las ciudades siguientes: SA, Saguntum; C, Castulon; A, Artarias; I, Ildum; S, Sepelaco; E, Edeta; R, Rhoda, y que para manifestar que la medalla se habia acuñado en Cástulo, se pusieron las dos letras CA á diferencia de las otras que no llevan mas que una.

En efecto, la mayor parte de estas ciudades tenian entre sí grandes relaciones comerciales y sociales; no es el único ejemplo que de esta clase de asociaciones presentan las ciudades antiguas, como lo hicieron Bibbilibis é Italica.

Basta de medallas y demos cuenta de las dos inscripciones que trascribe Florez en su España Sagrada referentes á Cástulo. La primera de ellas dice asi:

VALERIE CIPATINÆ TUCCITANÆ SACRUM,  
COLONIE PATRICIÆ CORDUBENSIS FLAMINI  
CÆ COLONIE AUG. GEMELLÆ TUCCITANÆ  
FLAMINICÆ SIVE SACERDOTI MUNICI  
PII CHASTULONENSIS.

Esto es: «Consagrado á Valeria Cipatina, de Tucci, la cual fue flaminea ó sacerdotisa de la colonia patricia de Córdoba, de la colonia Augusta gemela taccitana y del municipio castulonense.» Por donde se ve que Cástulo fue municipio y no colonia como han pretendido algunos, gozando en calidad de tal del fuero del Lacio antiguo.

(1) Véase Florez. Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. T. I, pág. 342.

La otra inscripcion está concebida en los términos siguientes:

Q. THORIO Q. F. CULLEONI  
PROC. AUG. PROVIN. BAET  
QUOD MUROS VETUSTATE  
COLLAPSOS. D. S. REFEKIT. SOLUM  
AD VALINEUM AEDIFICANDUM  
DEDIT. VIAM. QUÆ PER CASTUL.  
SALTUM. SISAPONEM DUCIT  
ASSIDUIS. IMBIBUS CORRUP  
TAM. MUNIVIT. SIGNA VENE  
RIS. GENTRICIS. ET. CUPIDI  
NIS. AD. THEATRUM POSUIT.  
HS. GENTIES. QUÆ. ILLI. SUMMA  
PUBLIC. DEBEATUR. ADDITO.  
ETIAM. EPULO. POPULO REMISSIT  
MUNICIPES. CASTULONENSES  
EDITIS. PER. BIDUUM CIRCENSES.  
D. D.

«Esta memoria se dedicó á Quinto Torio Culleon, hijo de Quinto, procurador augustal de la Bética, por haber restaurado á su costa los muros arruinados por el tiempo; por haber dado el terreno para edificar un baño; por haber compuesto el camino que va á Sisapo (Almaden); por el Salto Castulonense, el cual camino se hallaba maltratado con las muchas lluvias; por haber puesto en el teatro las estatuas de Venus generadora y Cupido; por haber perdonado al pueblo la cantidad de diez mil sestercios que le debía, añadiendo un banquete: por cuyo motivo los vecinos del municipio de Cástulo le pusieron esta memoria, teniendo por dos dias juegos circenses de orden de los decuriones.

Cástulo habia llegado, pues, á su mayor engrandecimiento: punto importantísimo militar y comercialmente considerado, debió serlo aun mas de lo que las historias nos señalan; pero sometida á la dura presion de Roma, comenzó muy pronto su decadencia.

## VI.

Si la guerra es uno de los grandes medios de civilización, si bajo su influencia entran los pueblos bárbaros en el ancho círculo de las naciones civilizadas, si las conquistas, en fin, imprimen un movimiento de progreso á las regiones que permanecen largos siglos paralizadas, no es menos cierto que al verificarse una revolución semejante, piérdese el equilibrio y caen por tierra las trabajadas obras que elaboraron los tiempos que fueron centro de la vida de aquel cuerpo social, regenerado á tanta costa. Numancia y Sagunto desaparecieron con la invasion del pueblo romano. Levantáronse Italica, Mérida y otras á grande altura durante aquella dominacion, para desaparecer con la conquista de los visigodos y dejar alzarse á Toledo; ésta siguiendo la misma ley cayó de su elevado pedestal con la venida

de los sarracenos, cediendo el puesto á Granada y Sevilla. Aquella perdió con la espulsion toda su grandeza, ésta su significacion é importancia. Y no es la espada del vencedor la que generalmente determina tales y tan importantes cambios; son las leyes, las nuevas condiciones sociales, el comercio, el contacto íntimo de un pueblo con otro; por eso Cástulo que en la antigüedad fue tan importante por su industria minera como hoy Linares que heredó su riqueza, no debió ver comenzar su época de decadencia al primer brillo de la espada latina, sino cuando estuvo bajo el peso de sus leyes opresoras, bajo la presion de los impuestos, con que se gravó la industria, bajo la influencia, en fin, de las nuevas condiciones de existencia en que el comercio general entró. No desaparecen las ciudades para siempre aun al mas rudo choque de la espada vencedora: cuando su posicion, sus condiciones de vida son ventajosas, apenas se desvanece el humo del combate, vuelven á levantarse sus ruinas con nuevo brio y solo caen bajo el impulso de los siglos, que cambiam completamente aquellas condiciones á que debieron la existencia, que arrancan de raiz el árbol á cuya sombra vivieron.

Pasó la época floreciente del imperio romano y con ella las obras en que sus escritores nos daban noticias de Cástulo; pero apareció el cristianismo y en sus primeros siglos vuelve á oírse su nombre en las historias sagradas. San Eufrasio parece fue el primero en predicar el Evangelio en aquellas comarcas; el obispado de Illiturgi se trasladó á Cástulo no se sabe cuándo, y á fines del siglo III vemos á Secundino concurrir al concilio de Illiberis, firmando como obispo por aquella ciudad, siguiéndole Aniano desde antes del año 347 en que se celebró el concilio Sardinense, en el cual ocupó el segundo lugar despues del grande Osio que lo presidió.

Con la irrupcion de las naciones del Norte que por aquellos tiempos invadieron el ancho territorio ocupado por los romanos, se interrumpen las fechas de nuestra narracion histórica. Los visigodos ocuparon la España, y mansas ya las aguas de aquel torrente que asoló la Europa regenerándola, volvemos á encontrar en los concilios las firmas de los obispos de Cástulo.

(Se continuará.)

WALDO GIMENEZ ROMERA.

## GEROGLÍFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPAR.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.